

# EL ECONOMISTA EGRESADO DEL ÁREA DE MÉTODOS CUANTITATIVOS, SU FUNCIÓN SOCIAL<sup>1</sup>

---

*Juan Marcos Ortíz Olvera*

La relación entre la enseñanza -formación intelectual- de la economía y la función social que desempeñan nuestros egresados es un tópico escasas veces mencionado y, evidentemente, mucho menos reflexionado. Dicha ausencia en la discusión requiere un ejercicio de reflexión, para lo cual, es necesario recordar la importancia de los economistas de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) en el quehacer económico de nuestro país, analizado desde las primeras generaciones de economistas formados profesionalmente hasta los formados en los años del neoliberalismo. Nuestros egresados han diseñado, evaluado, ejecutado y criticado las políticas económicas de nuestro país, desde posiciones liberales hasta intervencionistas. Como en los años 30 y 40, en la presente coyuntura, las distintas instancias del gobierno mexicano y el sector privado, requieren economistas calificados para desempeñar las diversas funciones que la profesión es capaz de proporcionar, desde aspectos de dirección, planeación económica hasta la ejecución y diseño de la política económica. En otras palabras, el país nunca ha dejado de requerir economistas técnica y profesionalmente capacitados para ejercer la profesión.

Siendo herederos de la tradición de la Escuela Nacional de Economía, primera y más importante institución formadora de economistas en el país, debemos destacar en su justa medida el papel que han tenido nuestros egresados a lo largo del tiempo. Entre los años de 1952 y 1982 cuatro directores de la Escuela Nacional de Economía fueron secretarios de estado, para ejemplificar tenemos a Gilberto Loyo y Octaviano Campos Salas en Economía, Horacio Flores de la Peña en Patrimonio Nacional y Emilio Múgica Montoya en Comunicaciones y Transportes. Los primeros economistas que llegaron a ser titulares de la Secretaría de Hacienda y del Banco de México también fueron egresados de nuestra escuela, además de numerosos subsecretarios, directores generales de empresas y organismos y otros puestos directivos importantes dentro del sector público y privado. Los anteriores fueron resultado de la formación profesional e intelectual que recibieron en la Escuela Nacional de Economía, una formación con la natural impronta ideológica de la revolución, la teoría keynesiana y el estructuralismo latinoamericano; se puede afirmar nacimos con personalidad propia. Esta personalidad se nutrió en los años sesenta, cuando adquirieron mayor importancia los enfoques críticos, incluyendo la teoría de la dependencia y el marxismo. En este crisol intelectual fue donde se forjó el cambio de Escuela a Facultad.

---

<sup>1</sup> Esta reflexión está inspirada por el texto de Enrique Florescano, La Función Social de la Historia. Fondo de Cultura Económica. México, 2012

En este punto, de modo natural, aparece la pregunta: *¿Qué ocurrió?* Sin lugar a dudas, hubo una transición intelectual que afectó la relación entre la enseñanza de la Economía en la UNAM y las necesidades de formación de economistas del sector público, *¿acaso los economistas de la UNAM dejaron de cumplir su función social?* Hay quienes acusan a la Facultad de haberse radicalizado, pero, la gran pregunta es: *¿La radicalización fue causa o efecto del distanciamiento con los gobiernos de los años setenta y ochenta?* Desde mi perspectiva, los gobiernos defenestraron las posiciones que habían defendido sus antecesores en materia de desarrollo económico e intervención estatal en la economía. Es decir, desde el exterior se pretendió un cambio en la función social del economista.

Aparentemente en las aulas ocurrió una ruptura entre el saber disciplinario y la pericia profesional. Se puntualizó y se argumentó en favor de ir con los tiempos, con las nuevas ideas y la modernidad. El resultado fue la búsqueda de un perfil profesional distinto, con una separación del economista formado en la tradición intelectual que le precedió. Esto trajo como consecuencia la ruptura del ciclo entre producción intelectual, formación profesional y, por tanto de la función social del economista. Es indudable que los economistas producidos en las universidades desde los años 80 han reducido su vinculación con la realidad económica. Esto implicó, acompañado de una campaña negra, un aislamiento en el mercado laboral del egresado de nuestra Facultad.

La distancia que se observa entre el espacio intelectual y los escenarios donde ocurren los procesos económicos se amplía cada día, de modo que para percibir éstos tiene que romper las fronteras del medio profesional y convertir esos procesos en objeto de estudio, se convierten en temas de investigación. Ser economista exige estar en contacto con las fuerzas que construyen la economía. Se debe evitar la reducción de las complejas relaciones económicas a límites temáticos, porque de seguir ésta línea se presentará a nuestros alumnos una economía fragmentada, inconexa y alejada de la realidad. El economista debe ser un testigo del acontecer económico, y lo más importante, ser protagonista y analista de los cambios, transformaciones y cotidianidad económica nacional. Los problemas económicos no deben llegar de manera indirecta a las aulas y a los cubículos, ni nuestro recinto de trabajo debe motivar los temas de estudio. Las áreas académicas deben ser generadoras de estímulos para nuestros futuros egresados.

En este espíritu, el área de Métodos Cuantitativos, por su naturaleza, provee herramienta que le permite al estudiante un contacto directo con la realidad. El instrumental analítico que es capaz de aprenderse en el área, capacita al egresado para interactuar con la economía. Las habilidades que se pueden obtener en las asignaturas le permiten a nuestro alumno construir modelos económicos, entendiendo a los modelos como simplificadores de realidad. Los mejores modelos no son aquellos con más ecuaciones, sino aquellos que compriman la mayor cantidad de realidad. Nuestra área puede enfrentar la realidad de dos maneras, la herramienta estadístico-econométrica y la economía matemática. Ambas fundamentales para la representación eficiente de la realidad económica. Apoyados de la

metodología, técnicas y herramientas analíticas de ambas áreas los estudiantes podrán construir hipótesis, plantear tesis, estudios monográficos e investigaciones académicas.

El perfil de egreso que el área de Métodos Cuantitativos ofrece es completo. Obliga al estudiante a entrar a la recopilación, presentación y tratamiento de datos. Le permite construir y analizar indicadores económicos, de eficiencia, financieros y aquellos que la problemática particular le solicite. De igual manera capacita para la construcción de modelos explicativos, de pronóstico e inferencia estadística que le permitan establecer relaciones económicas entre variables. También proporciona herramienta a los alumnos para la planeación, análisis y construcción de procesos productivos, logísticos, de inventarios y transportes. En pocas palabras, nuestra área se convierte en la primer línea de ataque que tienen nuestros alumnos para tener un desempeño aceptable en el mercado laboral, así como un vehículo directo para aquellos con aspiraciones de algún ejercicio de posgrado.

Debemos evitar entrar en crisis con nosotros mismos. Para ello, es necesario que desde nuestro plan de estudios, se fortalezca la formación y función social del economista en todos sus aspectos, docencia, investigación y, fundamentalmente, el profesional. El área de Métodos Cuantitativos, se convierte en un medio para que nuestros alumnos sean capaces de obtener una formación intelectual completa, que coadyuve a las demás áreas de la facultad, y como área particular, a lograr esa vinculación de la Universidad con los problemas nacionales y con la realidad económica que afecta directamente a gobiernos, empresas y ciudadanos en general. En otras palabras, regresar a cumplir nuestra función social como profesionales de la economía.